

Una mapuche extraordinaria

Sonia Montecino, *Sueño con menguante. Biografía de una machi*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana, 1999.

**GILDA WALDMAN
MITNICK**

Los chilenos, a diferencia de otros latinoamericanos, saben poco o nada del pueblo originario que habitó, de manera especial, la región sur del país: los mapuches. Históricamente, este grupo étnico se mantuvo en guerra permanente, no sólo con la Corona española, sino con la República fundada en 1810, y fue sólo hasta fines del siglo XIX que, vencidos militarmente, quedaron “integrados” dentro del Estado nacional en construcción, aunque virtualmente segregados en lo que quedó de sus comunidades después del reparto de sus tierras realizado por el Estado, a fin de alentar la inmigración. En esta línea, las relaciones entre el mundo mapuche —“gente de la tierra”— y lo que ellos denominan los “huincas”, es decir, los chilenos (o “extranjeros”), se han movido a lo largo de todo el siglo XX entre la calma y la tensión, independientemente de que gran parte de las nuevas generaciones mapuches se hayan asimilado a la cultura de la modernidad urbana.

Por eso, cada esfuerzo por conocer más del mundo pasado y presente de los mapuches, así de sus tradiciones y formas de vida, constituye un aporte importante que merece valorarse.

Sueño con menguante. Biografía de una machi fue escrito por la antropóloga chilena Sonia Montecino, a pedido expreso de Carmela Romero Antivil, una curandera mapuche que sana a base de plantas y hojas en un pequeño poblado del sur chileno.

La historia de *Sueño con menguante* ocurre en un lugar real, Prado Huichahue, una localidad precordillerana situada a pocas horas de la ciudad de Temuco. En este lugar de volcanes y bosques, Sonia Montecino fue entretejiendo a lo largo de muchos años su propia historia personal con la de esta mujer sabia y generosa, a quien conoce cuando tiene 18 años y quien la lleva a conocer y comprender su mundo, su cultura, su grupo social y sus artes curativas. El libro es el resultado de una relación de amigas, pero fundamentalmente, de lo que Carmela Romero Antivil compartió a lo largo de mucho tiempo con la antropóloga sobre su sabiduría y su espíritu de “machi”.

Dentro de una sociedad patriarcal como la mapuche, la “machi” representa una figura crucial: ella es la mujer capaz de contactarse con el mundo de las divinidades, manejando el poder de sanación a través de la

herbolaria, a fin de luchar contra el mal, lo cual le confiere un poder particular dentro de la comunidad. La “machi” es una figura poderosa y temida, pues domina y manipula lo sobrenatural, conoce los secretos de plantas y árboles, tiene la facultad de devolver el equilibrio al cuerpo enfermo por medio del rito del “machitun”, y posee la relación entre la vida y la muerte en sus manos. La figura de la “machi” representa, por tanto, un doble poder: el dominio de lo femenino en la manipulación de las fuerzas sobrenaturales y la facultad de las mujeres de restablecer la salud de la comunidad. Si bien todas las mujeres mapuches están cerca de la sanación por medio de las plantas medicinales, y casi la mayoría es capaz de curar dolencias menores, sólo algunas son las elegidas como oficiantes de las fuerzas del bien y el mal. Las “machis” son “llamadas” a ejercer este oficio a través de un proceso largo y doloroso, pero al cual no pueden oponerse.

En *Sueño con menguante* se mezclan dos voces: por una parte, la de la “machi”, que da cuenta de su vida y de sus vivencias de mujer araucana, pero marcada desde muy pequeña por la señal de lo sobrenatural. En la voz de Carmela Romero Antivil —voz que habla con la oralidad de los pueblos tradicionales— se transmite el camino de iniciación que ella ha debido atravesar para ejercer su oficio. Carmela no

recibe el don de otra “machi”, sino de sus sueños. Es por medio del mundo de lo onírico que recibe las instrucciones de qué y cómo hacer para “leer” las plantas, conocer su significado, invocar al cielo, la tierra o el mal para curar mejor. Carmela se mueve tanto en el difuso límite entre los sueños y la vida real, como también entre dos aguas en el seno de su comunidad: para algunos es una bruja, porque habla con los espíritus, mientras que para otros es la mujer buena, que ha curado sus cuerpos y almas.

Por otro lado, la antropóloga no sólo tiene sus propias penas, sino que también está en la frontera entre dos aguas. Por una parte, entre lo que el régimen militar sospecha que es, y lo que realmente es. Por la otra, entre su propia vida “huinca” y su atracción y cercanía con el mundo mapuche, inducida por la “machi”, quien le enseña como comportarse, como actuar, como aprender a usar las hierbas medicinales, etc., abriendo su mente a los relatos, costumbres, ritos, gastronomía, etc., y develando para ella mundos insospechados. Lo interesante es que, a diferencia del antropólogo tradicional, que decide a quien estudiar, en este caso fue la “machi” quien eligió a la antropóloga para contar su historia. La mujer blanca se vuelve el espejo, la página en que la “machi” escribe su historia, que es también la historia de la conflictiva relación entre el

pueblo mapuche y la sociedad y el Estado chilenos.

Sueño con menguante.

Biografía de una machi es un texto que rompe con los temas y argumentos de las obras propias de la ciencia antropológica, que apelan a la objetividad y a la necesaria separación epistemológica entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. En esta línea, se inserta dentro de una nueva modalidad desarrollada recientemente en la antropología chilena, y que ha sido denominada “antropología poética”, en la cual se modifican las reglas, materias y modalidades de conformación de textos de la disciplina antropológica, provocando su traslado a otro tipo de discurso: el literario. El tipo de texto producido se caracteriza, por tanto, por la heterogénea confluencia y mezcla de géneros, en un esfuerzo por dar a conocer los datos etnográficos a través de un estilo literario (poético, narrativo o ensayístico). *Sueño con menguante. Biografía de una machi* es, ciertamente, un texto antropológico, pero que recurre a procedimientos propios de la literatura, no como una creación estrictamente literaria, sino como un género textual híbrido que no coincide con el “canon” positivista de la disciplina antropológica. Sonia Montecino, en su texto a dos voces, narra etnográficamente, a partir de un doble sujeto femenino, recurriendo en ambos casos a las cualidades de la poesía y la

narrativa para explorar ámbitos difícilmente reductibles a la razón o a la ciencia positiva. *Sueño con menguante. Biografía de una machi* no es un testimonio o una historia de vida en la que se presente solamente el relato del “Otro” sin que se trasluzca nada de quien lo escribió. Por el contrario, trata de demostrar, en primera instancia, que los antropólogos y los grupos étnicos están implicados en una relación de referencias mutuas. Pero, más allá de lo anterior, el texto presenta un tratamiento intencionalmente literario de un tema que podría haber sido tradicionalmente presentado como una descripción etnográfica. En esta línea, Montecino escribe un texto de fronteras móviles y límites imprecisos, que le permite desplazarse de mejor manera en medio de las encrucijadas del conocimiento, explorando una manera distinta de aproximarse a la cultura de los grupos étnicos originales, desde la propia experiencia del observador; éste entra a formar parte del objeto estudiado, recurriendo a estrategias literarias para crear un nuevo discurso de la experiencia etnográfica, caracterizado ahora por una identificación autorreferida en la narración.

En momentos en que los mapuches están planteando una serie de exigencias al Estado chileno, aproximarse al tema de las “machis” es especialmente importante, no sólo por el poder ritual del que gozan, sino también

por el poder político del que disponen. Pero, más allá de lo anterior, *Sueño con menguante. Biografía de una machi* refrenda un doble compromiso. Para la antropóloga chilena, el de narrar la variedad de experiencias, mundos y dimensiones enigmáticas del universo mapuche mediante un estilo que delate la obsesión por el contacto “poético” y personal con su objeto de

estudio. Para la “machi”, el de contar y compartir sus experiencias como expresión de su necesidad de conservar ese mundo del que forma parte. En ambos casos, el libro es fruto de una relación personal y estrecha entre dos mujeres de culturas muy diferentes, y un recordatorio para que dos culturas, la mapuche y la “huinca”, no se miren más como extrañas y ajenas.